

Mayo 2017

Distribución gratuita

Evangelio **meditado** en Familia



El Evangelio en casa día a día



Conferencia
Episcopal Paraguaya



TRIENIO DE LA JUVENTUD

“Abrazarse a Cristo Jesús”

Juan 15, 1-17

Primer año del Trienio:
“Ustedes son mis amigos”



CONGRESO EUCARÍSTICO 2017

El CONGRESO EUCARÍSTICO es un don precioso del Señor y un momento privilegiado de gracia y bendición, convocado y animado por nuestra Iglesia local, con el firme propósito de agradecer, celebrar y fortalecer nuestra fe en torno a **Jesús Eucaristía, "Pan de Vida"**(cf. Jn 6, 35-40).

Pre-Congreso – Mayo

En las comunidades parroquiales e instituciones educativas católicas de la Arquidiócesis, durante mayo, tiempo oportuno de celebraciones, profundizaremos en el Misterio Eucarístico a través de la Evangelización y la Catequesis.

El domingo 28/05: Jornada de Catequesis en cada Parroquia, con Adoración Eucarística y Santa Misa. Preparación e invitación para el Congreso y Post-Congreso.

CONGRESO EUCARÍSTICO – JUNIO

Jueves 15/Junio

Gran Encuentro Eucarístico en la Costanera de Asunción en el marco de Corpus Christi. Nos visitará el Cardenal Daniel Sturla, sdb - Arzobispo Metropolitano de Montevideo, Uruguay.

Viernes 16/Junio presencia del Cardenal Daniel Sturla, sdb en el Seminario Metropolitano (Avda. Juscelino Kubitschek y Félix de Azara 661, Asunción).

08:00 a 11:00 h: Encuentro coloquial de directivos y estudiantes de instituciones educativas católicas.

14:30 a 16:30 h: Encuentro de niños de Primera Comunión y adolescentes de CAVEVI

19:00 a 21:00 h: Encuentro de formación y adoración eucarística dirigido a presbíteros, diáconos, religiosos y religiosas.

Sábado 17/ Junio

08:00 a 18:00 h: Gran Encuentro Eucarístico. Participan:

Presbíteros, Diáconos, Religiosos y Religiosas, Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión, Acólitos, Celebradores de la Palabra, Animadores litúrgicos, Adoradores Perpétuos, Jóvenes Servidores y Formaciones Corales en las instalaciones del Estadio "León Condou" (Padre Marcelino Noutz y Avda. España, Asunción).

Inscríbete y reservá tu lugar anticipadamente y sin costo en www.ticketea.com.py

Domingo 18/ Junio

08:00 a 12:00 h: Encuentro Eucarístico Juvenil:

Nos congregaremos en la Catedral Metropolitana (Independencia Nacional y Mariscal López, Asunción) junto a los jóvenes de pastorales juveniles, movimientos y diversos carismas para culminar con una Solemne Celebración Eucarística a las 11:00 h.

CONTACTÁNOS

Si querés brindar algún tipo de ayuda para la realización del Congreso Eucarístico, no dudes en contactarnos. Podés comunicarte al 021 205 992, de lunes a viernes de 08:00 a 16:00 h o bien, acercáte al Seminario Metropolitano, también en dicho horario.

Mayor información: www.arzobispado.org.py

Acompañando la presente edición compartimos el material "Catequismo Eucarístico", el cual está destinado para este mes de Mayo, tiempo de Pre-Congreso Eucarístico, para reflexionar en las parroquias, grupos de oración y en las familias sobre el misterio de Jesús Eucaristía, a través de la Catequesis.

El mismo es una publicación del Semanario Católico Cristo Hoy, el cual fue cedido en gentileza para los mencionados fines. Contiene una serie de preguntas fundamentales en torno al misterio del sacramento de la Eucaristía, para poder conocerla y amarla más. Amenas ilustraciones acompañan a los textos para hacer aún más comprensible los conceptos y hacerlos así más cercanos a nuestra realidad.

Este rico material se encuentra al final de las lecturas diarias y esperamos que leído, analizado y compartido por cada persona que lo reciba constituya la preparación espiritual previa que necesitamos para vivir el Gran Congreso Eucarístico que nos espera en Junio de este año.

**LUNES DE LA TERCERA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
SAN JOSÉ, OBRERO
1 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 6, 22-29

Después que Jesús alimentó a unos cinco mil hombres, sus discípulos lo vieron caminando sobre el agua. Al día siguiente, la multitud que se había quedado en la otra orilla vio que Jesús no había subido con sus discípulos en la única barca que había allí, sino que ellos habían partido solos. Mientras tanto, unas barcas de Tiberíades atracaron cerca del lugar donde habían comido el pan, después que el Señor pronunció la acción de gracias. Cuando la multitud se dio cuenta de que Jesús y sus discípulos no estaban en el lugar donde el Señor había multiplicado los panes, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaúm en busca de Jesús. Al encontrarlo en la otra orilla, le preguntaron: “Maestro, ¿cuándo llegaste?”. Jesús les respondió: “Les aseguro que ustedes me buscan, no porque vieron signos, sino porque han comido pan hasta saciarse. Trabajen, no por el alimento perecedero, sino por el que permanece hasta la Vida eterna, el que les dará el Hijo del hombre; porque es él a quien Dios, el Padre, marcó con su sello”. Ellos le preguntaron: “¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?”. Jesús les respondió: “La obra de Dios es que ustedes crean en Aquel que él ha enviado”.

Meditación

La gente está impresionada por los milagros de la multiplicación de los panes obrados por Jesús y no quieren separarse de Él. Lo buscan y lo encuentran. Pero Jesús aprovecha para aclararles e indicarles que tengan intenciones y sentimientos sanos. Les amonesta y les pide que obren no por el alimento que perece sino por el que permanece. Y lo que permanece es su Persona, presente en su Iglesia, particularmente en el sacramento de la Eucaristía, presente en los más necesitados de su misericordia. Y también presente en su Mensaje, en su Palabra, que ilumina nuestro obrar, nuestro caminar hacia el Padre. Por eso, creer en “Aquel que él ha enviado”, es la mayor obra. Es la fe, pues gracias a esa fe, como don y como respuesta, le dejamos entrar a Dios en nuestras vidas y nos ayuda a renovarnos permanentemente. Perdón Señor, porque muchas veces te buscamos porque queremos que nos soluciones nuestros problemas de manera mágica, sin nuestra apertura, y con orgullo y soberbia. Gracias por enseñarnos y regalarnos el don de la fe, porque así has entrado para siempre en nuestras vidas.



**MARTES DE LA TERCERA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
SAN ATANASIO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA
2 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 6, 30-35

La gente preguntó a Jesús: “¿Qué signos haces para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra realizas? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como dice la Escritura: ‘Les dio de comer el pan bajado del cielo’”. Jesús respondió: “Les aseguro que no es Moisés el que les dio el pan del cielo; mi Padre les da el verdadero pan del cielo; porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da Vida al mundo”. Ellos le dijeron: “Señor, danos siempre de ese pan”. Jesús les respondió: “Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed”.

Meditación

Nuestro corazón tiene hambre y sed de Dios. Busca ser feliz, y sólo lo logrará cuando se una a su Amor para siempre. Cuánta comida chatarra comemos todos los días (significando alimentos que no nos hacen felices, fugaces y de mera apariencia). Sólo Jesús, el pan del cielo, es el alimento que nos dará Vida. Al comerle a Jesús, la Eucaristía, no tendremos hambre de verdad, de justicia, de santidad, de bondad, de misericordia. Él nos sacia y nos nutre. Perdón Señor porque muchas veces no nos preparamos adecuadamente para recibirte en la Sagrada Comunión. Perdón porque muchas veces no nos vamos los domingos a la Misa (Eucaristía). Gracias por donarte todo en el Pan de Vida, en la Eucaristía para nosotros, por hacerte tan sencillo y pequeño, pero sobre todo, accesible para nosotros.

**MIÉRCOLES DE LA TERCERA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
FIESTA DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ
3 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 3, 13-17

Jesús dijo: “Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo. De la misma manera que Moisés levantó en alto la serpiente en el desierto, también es necesario que el Hijo del hombre sea levantado en alto, para que todos los que crean en él tengan vida eterna. Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo Único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él”.

Meditación

Jesús da testimonio de la Verdad contra “el mundo” que no lo quiere recibir y reconocer como el Mesías y da testimonio del Padre y de sí mismo, pues es el enviado del Padre. De la misma manera, el Padre da testimonio del Hijo como también el Espíritu Santo. Y los apóstoles luego darán testimonio de lo que vieron y oyeron. Así como Moisés levantó la serpiente en alto, también será levantado Jesús, en la cruz, donde derrama su Sangre Preciosa y con ella pagando la deuda de los pecados del mundo entero, y ser introducido en la gloria del Padre. Mirar al levantado y traspasado, es creer en Él, es jugarse todo por Él, pues es el Mesías, nuestro Salvador. El motivo principal de la venida del Hijo y de su presencia entre nosotros es el Amor que Dios nos tiene. Por ese Amor, envía al Hijo para traernos y alcanzarnos la Vida que sólo Él puede dar. ¿Quién como Dios que nos ama hasta el extremo de morir por nosotros? Nadie como Dios. De ahí que nos pide también que lo amemos con todo el corazón, con toda la mente y con todas las fuerzas. Pero sabiendo que sin Su ayuda (la del Espíritu Santo) no podremos estar capacitados plenamente para amar tanto como él nos pide. Perdón Señor por ser soberbios y orgullosos, creyendo que solos podremos perseverar en la vida. Perdón por no meternos en el misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección. Gracias por tanto amor para con nosotros.



**JUEVES DE LA TERCERA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
FIESTA DE LOS SANTOS FELIPE Y SANTIAGO, APÓSTOLES
4 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 14, 6-14

Jesús dijo a Tomás: “Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto”. Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta”. Jesús le respondió: “Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: ‘Muéstranos al Padre’? ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que digo no son mías: el Padre que habita en mí es el que hace las obras. Créanme: Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo, al menos, por las obras. Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre. Y yo haré todo lo que ustedes pidan en mi nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si ustedes me piden algo en mi nombre, yo lo haré”.

Meditación

Jesús es el rostro humano del Padre, en Él vemos al Padre. Él mismo es la Palabra del Padre que se encarna en nuestra realidad humana y sus palabras comunican la voluntad del Padre. La frase que le dice a Felipe, que hace tanto tiempo que está con ellos y todavía no lo conocen, refleja que no lo conocen en profundidad, les falta esa experiencia profunda de Dios. Acá “conocer” es en el sentido de “tener experiencia de Dios”. Tantas veces les comunicó de su intimidad y relación profundas con el Padre, que ellos no comprendían, pues les faltaba la Gracia de Dios para entender en profundidad al Señor. Imagínense cómo les promete su presencia y acompañamiento que a través de la oración de petición hará lo que le pidan. Dirigirse a Dios en Nombre de Jesús, es lo más profundo que podamos hacer. Debemos orar y estar en guardia para no caer en la tentación (cf. Mt 26,41). Perdón Señor por no comprenderte en profundidad. Perdón Señor porque nos cuesta verle al Padre en Ti y a través de Ti a la Santísima Trinidad. Gracias por darte a conocer a través de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía, de los pastores, de la oración, de los necesitados, de los acontecimientos. Gracias por comunicarte en plenitud de amor.



**VIERNES DE LA TERCERA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
5 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 6, 51-59

Jesús dijo: “Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo. De la misma Jesús dijo a los judíos: “Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo”. Los judíos discutían entre sí, diciendo: “¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?”. Jesús les respondió: “Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí. Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente”. Jesús enseñaba todo esto en la sinagoga de Cafarnaúm.

Meditación

Es muy claro y fuerte este pasaje. Como efecto del creer y comer y beber (a Cristo) es lo que da Vida. Se anuncia como la institución del Sacramento de la Eucaristía, pues nos da de comer su propia carne y a beber su propia sangre, bajo las especies de pan y vino, que se unen a nuestra carne y sangre. Es el sacramento de la unidad, y esa unidad es lo que da vida. Dios se une con nosotros (así como en el acontecimiento de la Encarnación, Dios se une a la naturaleza humana), y esa unidad es la expresión del amor, pues quien ama une y se une. Jesús les habla fuerte y directo, hasta le trataron de un lenguaje duro. Lo que generó que muchos abandonaran el camino. Pero quienes saborean su presencia, gozan y les hace felices, les da Vida, y vida en abundancia (cf. Jn 10,10). Perdón Señor porque muchas veces no nos queremos formar para comprender mejor el misterio de la salvación presente en la Eucaristía. Perdón porque a veces estamos divididos por celos y envidias. Gracias porque con tu Gracia presente en el Sacramento de la Eucaristía, nos unes en una realidad única. Gracias por darnos tu carne y tu sangre.



**SÁBADO DE LA TERCERA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
6 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 6, 60-69

Después de escuchar la enseñanza de Jesús, muchos de sus discípulos decían: “¡Es duro este lenguaje! ¿Quién puede escucharlo?”. Jesús, sabiendo lo que sus discípulos murmuraban, les dijo: “¿Esto los escandaliza? ¿Qué pasará, entonces, cuando vean al Hijo del hombre subir donde estaba antes? El Espíritu es el que da Vida, la carne de nada sirve. Las palabras que les dije son Espíritu y Vida. Pero hay entre ustedes algunos que no creen”. En efecto, Jesús sabía desde el primer momento quiénes eran los que no creían y quién era el que lo iba a entregar. Y agregó: “Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede”. Desde ese momento, muchos de sus discípulos se alejaron de él y dejaron de acompañarlo. Jesús preguntó entonces a los Doce: “¿También ustedes quieren irse?”. Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna. Nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios”.

Meditación

Jesús con su Presencia y su Mensaje, genera en algunos que lo quieran seguir, en otros que no y en algunos que abandonen el seguimiento por ser muy exigente. Las palabras que expresa Jesús sobre el Pan celestial, pone en evidencia una realidad divina, que solamente el Espíritu nos ayudaría a comprender y que es fuente de vida para el ser humano. ¿También ustedes quieren irse?, les dice. Pedro responde, “Tú tienes palabras de Vida eterna”. Esta confesión de Pedro, es una respuesta para todos nosotros. Así como muchos, aún sin comprender en profundidad confiamos en las palabras de Jesús. Él y sólo Él tiene palabras de Vida eterna. Gracias Señor.



**LUNES DE LA CUARTA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
8 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 10, 11-18

Jesús dijo a los fariseos: “Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas. El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa. Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas. Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí —como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre— y doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán mi voz, y así habrá un solo rebaño y un solo Pastor. El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla: éste es el mandato que recibí de mi Padre”.

Meditación

El buen pastor en la Eucaristía

“Yo soy el buen pastor”. El “Yo soy” de Jesús nos revela su presencia real, no virtual, no para estar un rato solamente, sino para “misericordiarlos”. Si nos dejamos pastorear, él nos llena de luz y fuego, que cala a lo más profundo del ser; no sólo para nuestro entorno cómodo e interesado, no por los placeres distintos de la felicidad que anhelamos. Me conforta no sólo a mí sino a mi familia, y sobre todo a gente extraña o desconocida. Al pasar rápidamente de una vida sencilla a otra muy compleja y complicada, nos sobrecargamos y olvidamos a las personas mayores y el futuro de los pequeños; nos llenamos de cosas y no percibimos lo espiritual; tendemos a encerrarnos en lo que sabemos o creemos saber; no salimos de nuestro mundo conocido. El pastor en cambio recorre, camina, va más lejos como ocurre en los campos o praderas, como es natural en la vida nómada, distinta de la sedentaria. Él nos trata con misericordia, como en un tratamiento ambulatorio, pero es necesario prestar atención a su ambulancia. Las circunstancias pesan, los costos suben, pero Él no es un asalariado, es nuestro Pastor. “Yo conozco a mis ovejas y ellas me siguen”. La cultura del encuentro, como nos pide el Papa Francisco requiere de reuniones más eficaces, de más gente comprometida y de nuevos métodos de evangelizar. Las apariencias dispersan, desorientan, no integran, no serenan. La presencia real de Cristo en la Eucaristía es fuente de una hermosa misión: es el lugar donde escuchamos su voz, lo reconocemos, y nos anima a dar lo mismo que Él nos regala. Su vida por nosotros es vida para los demás, y en especial para los más necesitados de su misericordia. El asalariado siempre pide más, se queja, engaña, mientras que con Jesús siempre podemos hacer algo más, algo diferente, porque Él nos acompaña y da su vida por el rebaño, sin olvidar a las otras ovejas que debe conducir. Durante este mes de mayo, mes de nuestra Santa María, siempre virgen, estamos en el mes del “pre congreso” de la Eucaristía. Es tiempo para revisar y renovarnos con las Misas que celebramos y compartimos cada Domingo. Muchos, como el Papa Francisco, van a la Misa diaria: él nos cuenta que “después de participar en la celebración antes de ir a su trabajo, iba lleno de alegría y deseo de volver al día siguiente”. Su trabajo era más llevadero y sus cargas ligeras, como dice la Escritura: mi yugo es suave y mi carga ligera. Demos gracias al Señor que lo llamaba para una gran misión en la vida.

**MARTES DE LA CUARTA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
9 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 10, 22-30

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno, y Jesús se paseaba por el Templo, en el Pórtico de Salomón. Los judíos lo rodearon y le preguntaron: “¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si eres el Mesías, dilo abiertamente”. Jesús les respondió: “Ya se lo dije, pero ustedes no lo creen. Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí, pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy Vida eterna: ellas no perecerán jamás y nadie las arrebatará de mis manos. Mi Padre, que me las ha dado, es superior a todos y nadie puede arrebatar nada de las manos de mi Padre. El Padre y yo somos una sola cosa”.

Meditación

Eucaristía, fuente de vida plena

“¿Hasta cuándo nos mantendrás en suspenso?”. El “hasta cuándo” no se corresponde con el “tiempo” de Dios, que es eterno, para siempre, sin cambiar de “un sí a un no, y después de un no a un sí”. Dios es el fundamento estable a quien tenemos acceso, gracias a Jesucristo para vivir con esperanza y caridad. Él no engaña. La falta de fe en Jesús, por parte de los judíos, se parece a quienes no saben lo quieren y sólo llaman su atención para molestarlo. En cambio, hay muchas personas que se sienten en “suspenso” o postergados, o aplazados, por diversos motivos. Éstos tienen muchas veces las oportunidades y posibilidades para acercarse, encontrar y creer en Cristo, que está realmente presente en la Eucaristía. También están los expectantes que, si fueran generosos o se arriesgaran, si dieran pasos determinantes y decisivos, no se parecerían a la persona rica que después del encuentro con Jesús se aleja triste. “Las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí”. El Padre hace de Jesús una persona atractiva y elocuente, pero sencilla y desinteresada, al mismo tiempo. Él no excluye ni abandona a sus ovejas, pero éstas le siguen, conocen y dan testimonio de Cristo. La obra del Padre por medio del Hijo crece, se multiplica en la vida de los cristianos, que obran por amor, más que el tener, el poder y el placer, motivos por lo que crecen en el amor y en la libertad. En cambio, hay gente altiva, insegura y dependiente porque su seguridad no está en el pastor. Y dice Jesús, “nadie las arrebatará de mi mano”, al indicar que los suyos participarían con Él hasta la resurrección final. “El Padre y Yo somos una sola cosa”. Esta expresión en el ambiente de Cristo resultaba una blasfemia: nadie podía tenerse por hijo de Dios. Sin embargo, el testimonio y la gloria que el Padre dio a su Hijo tuvo su cumplimiento en la Resurrección. La expresión suprema entre dos Personas divinas, sin olvidar a la tercera Persona de la Santísima Trinidad. Sólo así, según la fe de la Iglesia el misterio se hace realidad y verdad. Se podría tener la misma experiencia de unidad y conformidad entre padre e hijo o entre madre e hijos en la tierra, en la mayoría de los casos, por lo que es llamativo cuando la discordia hace presa de la familia. Aquí no se trata sólo de los disensos y desavenencias entre las personas dentro de la familia, que son superados por el perdón y los acuerdos para vivir en paz y armonía, en el hogar y en la Santa Eucaristía.

**MIÉRCOLES DE LA CUARTA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
10 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 12, 44-50

Jesús exclamó: El que cree en mí, en realidad no cree en mí, sino en aquel que me envió. Y el que me ve, ve al que me envió. Yo soy la luz, y he venido al mundo para que todo el que crea en mí no permanezca en las tinieblas. Al que escucha mis palabras y no las cumple, yo no lo juzgo, porque no vine a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza y no recibe mis palabras, ya tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he anunciado es la que lo juzgará en el último día. Porque yo no hablé por mí mismo: el Padre que me ha enviado me ordenó lo que debía decir y anunciar; y yo sé que su mandato es Vida eterna. Las palabras que digo, las digo como el Padre me lo ordenó.

Meditación

Eucaristía, fuente de vida y amor eternos.

“El que cree en mí, cree en Aquel que me envió”. Se puede comprender esta expresión en dos sentidos. 1.- Para creer en que Jesús es Dios verdadero es necesario creer que es Hijo de Dios, Padre. Y esto nos enseña la fe. 2.- Para creer que Jesús transformó su vida, su cuerpo y su sangre, en las especies de Pan y Vino, es necesario creer que tuvo el Poder de Dios Padre, para hacer este milagro inefable. Por otra parte, no creemos simplemente porque el dato de la fe que me enseña la Iglesia es razonable y comprensible, sino porque Jesús es luz. Una luz opuesta a las tinieblas que, desde el Antiguo Testamento, significa “muerte”. En efecto, Zacarías recibe la Luz, justo cuando la luz de sus ojos y de su vida iba menguando cada vez más, por lo que proclama: “Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz” (Lc 1, 78-80). Donde el “sol” que nace de lo alto es la Palabra del Padre, el Verbo e Hijo del Dios bendito. Justamente, las palabras de Jesús son vida en abundancia (vida eterna): “la palabra que he anunciado es la que lo juzgará en el último día”. Con razón el orante repite siempre el Salmo 62 (63): ¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios (vv. 3-4). Otros traducen: Cómo quisiera contemplarte en el santuario. Sólo con la fe indicada en algunos pasajes de la Escritura, y enseñada por el mismo Jesús a sus apóstoles, podemos adherirnos a la verdad y la realidad de los misterios que celebramos. Se trata de la fe apostólica que recibimos y la fe personal con que respondemos, gracias al encuentro con el Resucitado. La vida y el amor que recibimos en la Eucaristía comenzó hace siglos: es un “para siempre” que se transmite de generación en generación. Infelizmente muchos pretenden negarlo, cuando no discutir estos misterios, con oscuros propósitos. Así separan a Dios o a Cristo de la Iglesia, para tratar de convencernos. Pero les respondemos lo que dijo el Señor: “el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día” (Jn 6, 54). El amor eterno es el para siempre de Dios. Cristo se ofrece en la Eucaristía de una vez para siempre, de una vez por todas, y con este don o virtud, los creyentes podemos sostener el para siempre de los esposos, de los consagrados y de los presbíteros.

**JUEVES DE LA CUARTA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
11 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 13, 16-20

Antes de la fiesta de Pascua, Jesús lavó los pies a sus discípulos, y les dijo: “Les aseguro que el servidor no es más grande que su señor, ni el enviado más grande que el que lo envía. Ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican. No lo digo por todos ustedes; yo conozco a los que he elegido. Pero es necesario que se cumpla la Escritura que dice: ‘El que comparte mi pan se volvió contra mí’. Les digo esto desde ahora, antes que suceda, para que cuando suceda, crean que yo Soy. Les aseguro que el que reciba al que yo envíe me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me envió”.

Meditación

Eucaristía, misterio de vida y apostolado

“Ustedes serán felices si, sabiendo estas cosas, las practican”. La vida que nos ofrece Dios por medio de su Hijo, es un gran regalo para la humanidad. Esto lo expresamos desde la última cena, cuando los apóstoles recibieron el gran encargo de Jesús. Es un gran servicio que, si no fuera milagroso, valdría muy poco y sería hasta despreciable. Pero he aquí la gran paradoja: ¿cómo es posible, ¿qué nos pasa, para despreciar tan precioso regalo? Es un misterio que no comprendemos y, ni siquiera nos ponemos a pensar con seriedad. Es cierto que no basta con pensar, imaginar, discutir o protestar, pero muchas veces no somos agradecidos, ni nos ponemos contentos por tan inmenso servicio de Dios. Pero Dios Padre no nos engaña. Jesús es una persona a quien podríamos despreciar, rechazar, y blasfemar, pero somos advertidos que “la blasfemia contra el Espíritu Santo, no tiene perdón. Sigue el debate al respecto. Santo Tomás de Aquino recoge la Tradición de los Santos Atanasio, Jerónimo, Juan Crisóstomo y otros para enseñar que 1.- “se peca contra el Espíritu Santo (como espíritu de Dios Trino o como tercera persona de la Trinidad) cuando se dice literalmente algo blasfemo contra él”; 2.- “pecan los judíos contra el Espíritu Santo cuando atribuyen al príncipe de los demonios, las obras que realizaba Jesús en virtud de la propia divinidad y por la operación del Espíritu Santo (Mt 11,9) del que estaba lleno su humanidad. Aquí se distingue de la blasfemia contra el Hijo del hombre, diciendo de él que era glotón, bebedor y amigo de publicanos (Mt 12,32), al no saber que Cristo come, bebe y similares como Hombre, pero asimismo como Dios, expulsa demonios, resucita muertos, hace milagros”; 3.- “San Agustín considera una blasfemia contra el Espíritu Santo la impenitencia final (permanencia en pecado mortal hasta la muerte), de palabra, de palabra del corazón, y en la obra, no una vez, sino muchas”. El Santo escolástico entiende así la blasfemia contra el Espíritu Santo, “por ser contra el perdón de los pecados, que se da por el Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo”. El fuerte debate de los años 350-381 condujo al Concilio Niceno-Constantinopolitano, cuya fórmula recitamos en el llamado “Credo largo”. Santo Tomás decía que los judíos no llegaron a la “impenitencia final”, porque San Marcos añadió a la cuestión “está poseído por espíritu inmundo” (Mc 3,29-30). El problema consiste en que, al no creer y no comprender, “se peca contra el Padre por debilidad, contra el Hijo por ignorancia, y contra el Espíritu Santo por la elección del mal (o malicia manifiesta)”. Así, pecar es ser malo y hacer el mal, es ir contra la bondad.

**VIERNES DE LA CUARTA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
SANTOS NEREO Y AQUILES, MÁRTIRES SAN PANCRACIO, MÁRTIR
12 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 14, 1-6

A la hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: “No se inquieten. Crean en Dios y crean también en mí. En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, ¿les habría dicho a ustedes que voy a prepararles un lugar? Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté, estén también ustedes. Ya conocen el camino del lugar adonde voy”. Tomás le dijo: “Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?”. Jesús le respondió: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí”.



Bondad de la Eucaristía y pecado o malicia humana

En el mes del pre-congreso sobre la Eucaristía y cuando hacemos memoria de los Mártires, aprovechamos para hacer un repaso de la Historia de nuestra fe. Si dividimos la historia de la vida cristiana en tres partes, encontramos que en los primeros tiempos se hablaba de Dios, de los dioses y de las exigencias para llegar al cielo. Después durante la edad media, se hablaba más de Dios, por supuesto, de ángeles y demonios, de las cosas del cielo y de la tierra, de las virtudes y pecados. Desde la edad moderna a nuestros días, se habla menos de Dios y más de las cosas humanas, por lo que necesitamos hacer una relectura de los relatos y escritos para comprender mejor la vida misma que nos toca mejorar, y así preparar un mundo más humanizado para las generaciones venideras. En la Misa nos encontramos con Dios en la tierra. Es un tesoro que llevamos en vasija de barro, y a los niños y jóvenes enseñamos que ellos son como “sagrarios en medio del mundo”. Esto lo deberíamos tener muy en cuenta las personas mayores para que las gentes no dejen de creer por nuestras faltas de testimonio e incoherencias. Retomando la reflexión de ayer podemos comprender mejor lo que decía Santo Tomás, ya que Cristo se hizo Pan y Vino, gracias al Espíritu Santo y a las palabras del Sacerdote, que recogen la enseñanza de la Iglesia. Así, se puede pecar por ignorancia o por malas acciones; por hábitos viciosos (malicia) y, en este sentido, no es lo mismo pecar por malicia que pecar contra el Espíritu Santo nos enseña el Aquinatense (cfr.1-2 q.78 a.1 y 3). “O también sucede cuando se desecha o aparta con desprecio lo que podía impedir la elección del pecado. Por ejemplo, la esperanza, por la desesperación, el temor por la presunción, y otras cosas semejantes”. Es decir, que todo lo que hagamos por impedir la elección del pecado, ya es efecto de la del Espíritu Santo en nosotros, porque Dios toma la iniciativa y nos está ayudando. En este sentido, Dios tiene en cuenta los méritos y nos misericordia, nos ama y nos ayuda para que ayudemos a las familias, a los pobres y a todos los que libremente quieran abrazarse a Cristo. La Eucaristía nos ayuda a decir no a las guerras y no al hambre; sí al compartir, sí a la misión que nos encomienda el Señor. En este sentido los últimos Vicarios de Cristo no exhortan a no tener miedo: Dios no quita nada, nos ofrece una vida verdadera y feliz, por intercesión de los Mártires y la santísima Virgen María.

**SÁBADO DE LA CUARTA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA
13 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 14, 7-14

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: “Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre. Ya desde ahora lo conocen y lo han visto”. Felipe le dijo: “Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta”. Jesús le respondió: “Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo dices: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? Las palabras que digo no son más: el Padre que habita en mí es el que hace las obras. Créanme: Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Créanlo, al menos, por las obras. Les aseguro que el que cree en mí hará también las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre. Y yo haré todo lo que ustedes pidan en mi Nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si ustedes me piden algo en mi Nombre, yo lo haré”



Eucaristía, amor a Dios y al prójimo

El c. 13 de San Juan nos enseña el amor de Jesús a sus discípulos “hasta no poder más”, en la última cena cuando lavó les los pies. En su testamento nos dejó el mandato de amarnos los unos a los otros “como él nos amó”. El c. 14, por su parte, nos ofrece una hermosa imagen del Cielo en forma de estancias o habitaciones o lugares, pero son figuras para que nos imaginemos y diseñemos “el estado o la forma” que quisiéramos vivir por toda la eternidad, comenzando aquí en la tierra. Esto es, la vida eterna, el amor para siempre, la vida feliz, en el Cielo donde no haya “llanto, ni luto, ni dolor”. El camino se forma paulatinamente por las pisadas repetidas de las gentes. Cuando Jesús afirma que es el “Camino” significa que hemos de transitar por sus huellas, como se dice muy bien en el refrán, “se hace camino al andar” y “por el camino se hacen bueyes”. Nos hacemos persona, nos hacemos cristianos, oikó ñandehegui “gente rekó”, para llegar a la “Vida”. Pero el camino lo hace gente que vive. Entonces el camino y la vida son “estilos de vida”, maneras de vivir, formas de vivir y de hacer las cosas. La “verdad” es la “realidad que se descubre o manifiesta” en el mundo heleno y la “cosa estable” en el mundo bíblico. Cristo se hace “realidad permanente” por haberse hecho carne siendo Dios. Por tanto, cuando Jesús afirma que es el camino, la verdad y la vida, significa para los cristianos que hemos de “aprender a caminar, vivir y permanecer” como Dios manda, como Él nos irá proponiendo (inspirando – enseñando) en la vida. Se trata de incorporarnos a una familia, a un grupo, a una comunidad de gente que elija, proponga y quiera llegar a las estancias propuestas por el Señor. Él, según su promesa, nos prepara lugares en el cielo, después de haber caminado, vivido, amado aquí en la tierra. La Virgen María y los Santos son referentes seguros en nuestro Proyecto de Vida personal y comunitario. Más aún, el que prometió estar con sus discípulos hasta el fin de los tiempos, afirma también “Yo haré todo lo que ustedes pidan en mi nombre, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”. Es lo que decimos: “para gloria de dios y salvación de los hombres”. Abracémonos a Él con los jóvenes, las familias y salgamos a su encuentro.

LUNES DE LA QUINTA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
15 DE MAYO

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 14, 21-26

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: “El que recibe mis mandamientos y los cumple, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él”. Judas –no el Iscariote– le dijo: “Señor, ¿por qué te vas a manifestar a nosotros y no al mundo?”. Jesús le respondió: “El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo amaré; iremos a él y habitaremos en él. El que no me ama no es fiel a mis palabras. La palabra que ustedes oyeron no es mía, sino del Padre que me envió. Yo les digo estas cosas mientras permanezco con ustedes. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi Nombre, les enseñará todo y les recordará lo que les he dicho”.

Meditación

Comencemos esta reflexión recordando a nuestra madre quien en su día nos facilita estar en comunión espiritual con todas las madres de nuestro país. Oremos por ellas, rogándole al Señor que sean vinculadas a la maternidad de la Santísima Virgen María. Con Ella nos aproximamos a Jesús para reflexionar sobre esta hermosísima frase copiada por San Juan, el discípulo amado, y que llega hasta nosotros, que dice: “El que me ama será fiel a mi palabra, y mi Padre lo maré, iremos a él y habitaremos en él. El que no me ama no es fiel a mis palabras”, esta afirmación de Jesús tenemos la seguridad de encontrarlo en las Sagradas Escrituras y así viviremos en su amor.

La asidua lectura de la palabra de Dios va ir cimentando y fortaleciendo las raíces de nuestra alma para que podamos conocerlo mejor a Dios Padre y así mismo a Jesucristo en quien encontramos la plenitud del amor humano y del amor divino. Nuestra pobre humanidad se nutre del amor de Dios por medio de la palabra.



MARTES DE LA QUINTA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
16 DE MAYO

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 14, 27-31a

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman! Me han oído decir: “Me voy y volveré a ustedes”. Si me amaran, se alegrarían de que vuelva junto al Padre, porque el Padre es más grande que yo. Les he dicho esto antes que suceda, para que cuando se cumpla, ustedes crean. Ya no hablaré mucho más con ustedes, porque está por llegar el Príncipe de este mundo: él nada puede hacer contra mí, pero es necesario que el mundo sepa que yo amo al Padre y obro como él me ha ordenado.

Meditación

San Juan, el discípulo amado es el testigo fiel y por lo tanto el más confiable para recoger la profunda experiencia de Jesús que se comunica con su Padre. En el momento solemne de la última cena cuando Jesús y los apóstoles se concentran para vivir las últimas horas de Jesús en este mundo y es cuando Jesús se despide de sus apóstoles. Él les deja la paz y les da su paz, ciertamente no es la paz que da el mundo tan plagado de buenas intenciones y de diálogos interminables por causa del resquebrajamiento de la paz de Cristo.

Jesús les motiva a sus discípulos a no inquietarse y a no temer, aunque una despedida como la que se proyecta en la última cena deja a los discípulos en la inseguridad.

Estemos abiertos al saludo de Jesús que nos da su paz. En la eucaristía decimos varias veces “la paz sea con ustedes”, es la paz de Cristo, es la paz que se comparte en el banquete Eucarístico, la paz que prepara al discípulo a dar ese paso decisivo en la misión, por eso es tan importante reflexionar y guardar en la memoria esta palabra del Señor: “No teman, yo estaré con ustedes hasta el fin del mundo”.



**MIÉRCOLES DE LA QUINTA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
17 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 15, 1-8

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Él corta todos mis sarmientos que no dan fruto; al que da fruto, lo poda para que dé más todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que yo les anuncié. Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes. Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos. El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto, porque separados de mí, nada pueden hacer. Pero el que no permanece en mí, es como el sarmiento que se tira y se seca; después se recoge, se arroja al fuego y arde. Si ustedes permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo obtendrán. La gloria de mi Padre consiste en que ustedes den fruto abundante, y así sean mis discípulos.

Meditación

Nos aferramos a tantas cosas mundanas, algunas de ellas son útiles y otras totalmente desechables, así tenemos el apego al dinero, a una amistad no sana, a la vanidad y a muchas superficialidades. En estas cosas no encontraremos la fuerza que nos una y que vivamos en comunión fraterna. Es importante reconocer la verdad de estas palabras de Jesús: "Yo soy la vid, ustedes los sarmientos", que fuerte es esta figura que nos presenta el Señor para que realmente nos sintamos muy unidos a él, ahí si encontramos el verdadero sentido de la comunión de la comunidad y de la identificación con Cristo, El Señor. Es imperioso alimentar este pensamiento como idea-fuerza que nos mantiene en la pertenencia de Jesús y a nuestra personalidad como hijos de Dios y hermanos unos de otros. Nos dice además el Señor: "Permanezcan en mí y yo en ustedes", la seguridad que recibimos del Señor es la verdad absoluta de su palabra, esta seguridad no la encontramos en nada del mundo, la palabra de Dios encarnada en Jesucristo va marcando el ritmo de nuestros pasos, camino al cielo.



**JUEVES DE LA QUINTA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
SAN JUAN I, PAPA Y MÁRTIR
18 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 15, 9-11

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes, y ese gozo sea perfecto.

Meditación

Este regalo que nos deja San Juan en su evangelio es prueba de su vivencia en el amor a Dios. Su vivencia nos permite entrar en el amor de Dios. Recordemos este pasaje hermosísimo de su evangelio: "Como el Padre me amó, también yo los he amado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo cumplí los mandamientos de mi Padre".

Vivir los mandamientos significa entrar en una experiencia viva de amor porque el vivir esos mandamientos se refieren siempre al más grande de ellos que es el amor a Dios con todo nuestro ser y el amor al prójimo transmitiendo el amor. Esta vivencia produce una gran alegría y deja en el corazón la marca del gozo y ese gozo que sea perfecto, de ahí que hemos de amar a nuestro prójimo que vemos para amar a Dios a quien no vemos.

La vida se alimenta del amor y cada respiro, cada palabra, cada acción trasmite el amor a Dios y al prójimo y con él la alegría de la fe, pues cuando decimos "yo creo en Dios" estamos diciendo "yo le amo a Dios y al prójimo hecho a imagen de Dios, como yo fui hecho".



**VIERNES DE LA QUINTA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
19 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 15, 12-17

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: “Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos. Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre. No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá. Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros”.

Meditación

Es impresionante constatar lo inmensamente importantes que fueron las palabras de Jesús, momentos antes de pasar de este mundo al Padre. En medio de la solemnidad que rodea a la persona que va despidiéndose de este mundo y que guarda los grandes recuerdos de su vida, Jesús nos habla de la amistad, a sus apóstoles les dice: “Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no le llamo servidores, porque el servidor no sabe lo que hace su Señor. Ustedes son mis amigos porque les di a conocer todo lo que es de mi Padre”. Entonces sabemos por revelación de Jesús que es su Padre y que no hay secretos ya porque Jesús nos dio a conocer los secretos al llamarnos amigos de ÉL. Ustedes ya no son del mundo porque yo les saqué del mundo aunque todavía están en el. Todo lo que pidan al Padre en mi nombre, él les concederá. Animémonos pues a presentarle al Señor nuestros pedidos con mucha humildad como el amigo que confía en el amigo y le pide un favor, así debe ser nuestro trato con Dios.



**SÁBADO DE LA QUINTA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
SAN BERNARDINO DE SIENA, PRESBITERO
20 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 15, 18-21

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: Si el mundo los odia, sepan que antes me ha odiado a mí. Si ustedes fueran del mundo, el mundo los amaría como cosa suya. Pero como no son del mundo, sino que yo los elegí y los saqué de él, el mundo los odia. Acuérdense de lo que les dije: el servidor no es más grande que su señor. Si me persiguieron a mí, también los perseguirán a ustedes; si fueron fieles a mi palabra, también serán fieles a la de ustedes. Pero los tratarán así a causa de mi Nombre, porque no conocen al que me envió.

Meditación

Jesús no se pierde en rodeos y aborda todos los puntos neurálgicos de la vida, así por ejemplo les dice a sus apóstoles que, si el mundo le odia a ÉL, también les odiará a sus discípulos y al recordar que el discípulo, el servidor, no es más grande que su Señor.

Es importante reconocer que Jesús nos saca del mundo, es decir, ÉL nos eleva a una dimensión que es el mundo de Dios, el mundo de la paz, del amor, de la fraternidad, por eso es que el mundo que no ofrece ni el amor, ni la paz, ni la fraternidad nos hace la vida imposible.

Es en la prueba de este mundo donde encontramos la fortaleza para mantenernos fieles al Señor. Esta fidelidad es como nunca importante ante un mundo que hace esfuerzos por arrastrarnos lejos de Dios, lejos de Jesús, lejos de una convivencia fraterna entre nosotros.



**LUNES DE LA SEXTA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
SANTA RITA DE CASCIA, RELIGIOSA
22 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 15, 26—16, 4

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando venga el Paráclito que yo les enviaré desde el Padre, el Espíritu de la Verdad que proviene del Padre, él dará testimonio de mí. Y ustedes también dan testimonio, porque están conmigo desde el principio. Les he dicho esto para que no se escandalicen. Serán echados de las sinagogas, más aún, llegará la hora en que los mismos que les den muerte pensarán que tributan culto a Dios. Y los tratarán así porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Les he advertido esto para que cuando llegue esa hora, recuerden que ya lo había dicho. No les dije estas cosas desde el principio, porque yo estaba con ustedes”.

Meditación

Los discípulos no están solos ni abandonados, el Espíritu les consolidará en su opción, ya que dará testimonio de Jesús y les moverá a ellos a dar testimonio también del Maestro: «para que no fallen».

El sentido literal de la palabra “escándalo”: “Piedra que hace tropezar”. Jesús previene a los apóstoles respecto a las pruebas que les aguardan, para que su fe no vacile.

El evangelista es más explícito en su descripción de la persecución: habla de una expulsión de la sinagoga, situación propia de la comunidad de Juan, y de una perversión del culto a Dios: «llegará un tiempo en que el que los mate pensará que está dando culto a Dios», como fue el caso de Pablo.



**MARTES DE LA SEXTA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
23 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 16, 5-11

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: Ahora me voy al que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta: “¿A dónde vas?”. Pero al decirles esto, ustedes se han entristecido. Sin embargo, les digo la verdad: les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Paráclito no vendrá a ustedes. Pero si me voy, se lo enviaré. Y cuando él venga, probará al mundo dónde está el pecado, dónde está la justicia y cuál es el juicio. El pecado está en no haber creído en mí. La justicia, en que yo me voy al Padre y ustedes ya no me verán. Y el juicio, en que el Príncipe de este mundo ya ha sido condenado.

Meditación

Una profunda tristeza embarga el corazón de los discípulos porque se dan cuenta de que Jesús se marcha. Ante la magnitud de esta desolación, Jesús conforta a los discípulos con la promesa del Espíritu. El Espíritu confirma y fortalece la fe de los discípulos a pesar de las circunstancias de crisis y persecución. El Espíritu dará veredicto de sentencia contra el mundo en una triple dimensión:

1. A causa de un pecado: la falta de fe o infidelidad. No creer en Jesús, como el Hijo de Dios, es el gran pecado para el cuarto evangelio.

2. A causa de una justicia: porque la exaltación de Jesús en la cruz es un triunfo. La vuelta de Jesús al Padre es una recompensa y una victoria. Se manifiesta también como una justicia legal ya que pronuncia y fija la última palabra, la sentencia contra el mundo culpable.

3. A causa de un juicio: juicio que se convierte en condena, pues está en proporción negativa al triunfo definitivo de Jesucristo.



**MIÉRCOLES DE LA SEXTA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
MARIA, AUXILIO DE LOS CRISTIANOS
24 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 16, 12-15

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: Todavía tengo muchas cosas que decirles, pero ustedes no las pueden comprender ahora. Cuando venga el Espíritu de la Verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que ha oído y les anunciará lo que irá sucediendo. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes. Todo lo que es del Padre es mío. Por eso les digo: "Recibirá de lo mío y se lo anunciará a ustedes".

Meditación

Jesús se adapta a la capacidad de comprensión de sus discípulos; se trata del nuevo orden de las cosas que van a seguir a la muerte y resurrección de Cristo.

No es que el Espíritu aporte nuevas revelaciones, sino que irá conduciendo, al interior de la revelación de Jesús, hacia la comprensión siempre actualizada y creciente.

El Espíritu glorificará a Jesús manifestando las riquezas de su misterio. El mismo Jesús glorificará al Padre. La revelación es por lo mismo única; teniendo su fuente en el Padre y realizándose por el Hijo, se completa en el Espíritu, para gloria del Hijo y del Padre.



**JUEVES DE LA SEXTA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
SAN BEDA, EL VENERABLE, PRESBITERO Y DOCTOR
SAN GREGORIO VII, PAPA
SANTA MARÍA MAGDALENA DE PAZZI, VIRGEN
25 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 16, 16-20

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: "Dentro de poco, ya no me verán, y poco después, me volverán a ver". Entonces algunos de sus discípulos comentaban entre sí: "¿Qué significa esto que nos dice: 'Dentro de poco ya no me verán, y poco después, me volverán a ver'? ¿Y qué significa: 'Yo me voy al Padre'?".

Decían: "¿Qué es este poco de tiempo? No entendemos lo que quiere decir".

Jesús se dio cuenta de que deseaban interrogarlo y les dijo:

"Ustedes se preguntan entre sí qué significan mis palabras: 'Dentro de poco, ya no me verán, y poco después, me volverán a ver'.

Les aseguro que ustedes van a llorar y se van a lamentar; el mundo, en cambio, se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo".

Meditación

Jesús habla de un misterioso «dentro de poco».

Ese poco tiempo se refiere a la pasión. Tiempo de no visión y aflicción. Tiempo de lágrimas, de llanto, de dolor.

Alegría tras la pena. Gozo de ver nuevamente a Jesús resucitado.



**VIERNES DE LA SEXTA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
SAN FELIPE NERI, PRESBITERO
26 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 16, 20-23a

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: “Les aseguro que ustedes van a llorar y se van a lamentar; el mundo, en cambio, se alegrará. Ustedes estarán tristes, pero esa tristeza se convertirá en gozo. La mujer, cuando va a dar a luz, siente angustia porque le llegó la hora; pero cuando nace el niño, se olvida de su dolor, por la alegría que siente al ver que ha venido un hombre al mundo. También ustedes ahora están tristes, pero yo los volveré a ver, y tendrán una alegría que nadie les podrá quitar. Aquel día no me harán más preguntas”.

Meditación

Para explicar tan enigmático dicho el Señor emplea la imagen del parto, después de los dolores viene el gozo del nacimiento, así será el gozo después de la resurrección: de nuevo el Señor los verá y se alegrará su corazón con una alegría que nada ni nadie les va a quitar.

Además, cuando llegue aquel día, ya no preguntarán más, porque todo lo que Jesús les ha enseñado, quedará completamente claro



**SÁBADO DE LA SEXTA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
SAN AGUSTÍN DE CANTORBERY, OBISPO
27 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 16, 23b-28

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús dijo a sus discípulos: “Les aseguro que todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá. Hasta ahora, no han pedido nada en mi Nombre. Pidan y recibirán, y tendrán una alegría que será perfecta. Les he dicho todo esto por medio de parábolas. Llega la hora en que ya no les hablaré por medio de parábolas, sino que les hablaré claramente del Padre. Aquel día ustedes pedirán en mi Nombre; y no será necesario que yo ruegue al Padre por ustedes, ya que él mismo los ama, porque ustedes me aman y han creído que yo vengo de Dios. Salí del Padre y vine al mundo. Ahora dejo el mundo y voy al Padre”.

Meditación

Jesús declara que no hablará ya en enigmas sino a plena luz. En esta segunda modalidad de revelación hay una indicación implícita a la acción del Espíritu.

Las palabras de Jesús eran misteriosas y oscuras; el Espíritu quitará el velo de la incomprensión, las hará definitivamente inteligibles. De ahí la continuidad y complementariedad de la obra del Espíritu Santo respecto a la de Jesús, porque es Jesús mismo quien continúa hablando hoy a la Iglesia, pero de una manera nueva e interior, a través de su propio Espíritu.

El amor del Padre se vuelca también sobre todos los discípulos, porque ellos creen en Jesús, el Hijo enviado. Jesús presenta su vida contemplada siempre desde el Padre; de Él viene, está un tiempo breve en este mundo, y ahora sube de nuevo al Padre.



**LUNES DE LA SÉPTIMA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
29 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 16, 29-33

A la Hora de pasar de este mundo al Padre, los discípulos le dijeron a Jesús: "Por fin hablas claro y sin parábolas. Ahora conocemos que tú lo sabes todo y no hace falta hacerte preguntas. Por eso creemos que tú has salido de Dios". Jesús les respondió: "¿Ahora creen? Se acerca la hora, y ya ha llegado, en que ustedes se dispersarán cada uno por su lado, y me dejarán solo. Pero no, no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Les digo esto para que encuentren la paz en mí. En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: Yo he vencido al mundo".

Meditación

¡Animo! Yo he vencido al mundo. Y viene ahora la última frase de Jesús que anticipa la victoria y que será fuente de paz y de resistencia tanto para los discípulos de aquel tiempo como para todos nosotros, hasta hoy: Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: yo he vencido al mundo. "Con su sacrificio por amor, Jesús vence al mundo y a Satanás. Sus discípulos están llamados a participar en la lucha y en la victoria. Sentir el ánimo que él infunde es ya ganar la batalla." (L.A .Schokel)



**MARTES DE LA SÉPTIMA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
30 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 17, 1-11a

A la hora de pasar de este mundo al Padre, Jesús levantó los ojos al cielo, orando así: "Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti, ya que le diste autoridad sobre todos los hombres, para que él diera Vida eterna a todos los que tú les has dado. Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste. Ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía contigo antes que el mundo existiera. Manifesté tu nombre a los que separaste del mundo para confiármelos. Eran tuyos y me los diste, y ellos fueron fieles a tu palabra. Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, porque les comuniqué las palabras que tú me diste: ellos han reconocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me enviaste. Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío, y en ellos he sido glorificado. Ya no estoy más en el mundo, pero ellos están en él; y yo vuelvo a ti".

Meditación

¡Ha llegado la hora! "Padre, ¡ha llegado la hora!" Es la hora largamente esperada. Es el momento de la glorificación que se hará a través de la pasión, muerte y resurrección. Es el momento de la glorificación, que se hará mediante la pasión, la muerte y la resurrección. Al llegar al final de su misión, Jesús mira hacia atrás y hace una revisión. En esta plegaria, él va a expresar el sentimiento más íntimo de su corazón y el descubrimiento más profundo de su alma: la presencia del Padre en su vida. ¡Padre, reconocerán que vengo de Ti! Al volver a ver su vida, Jesús se ve a sí mismo como la manifestación del Padre para los amigos que el Padre le dio. Jesús no vivió para sí. Vivió para que todos pudiesen tener un atisbo de bondad y de amor que está encerrado en el Nombre de Dios que es Abba, Padre.



**MIÉRCOLES DE LA SÉPTIMA SEMANA
DEL TIEMPO DE PASCUA
FIESTA DE LA VISITACIÓN DE LA VIRGEN MARÍA
31 DE MAYO**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 1, 39-56

María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas ésta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: "¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor". María dijo entonces: "Mi alma canta la grandeza del Señor, y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador, porque miró con bondad la pequeñez de su servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas. Su nombre es santo, y su misericordia se extiende de generación en generación sobre los que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó del trono a los poderosos, y elevó a los humildes, colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia –como lo había prometido a nuestros padres– en favor de Abraham y de su descendencia para siempre". María permaneció con Isabel unos tres meses, y luego regresó a su casa.

Meditación

Hoy, fiesta de la visitación de Nuestra Señora, el evangelio habla de la visita de María a su prima Isabel. Cuando Lucas habla de María, él piensa en las comunidades de su tiempo que vivían dispersas por las ciudades del Imperio Romano y les ofrece en María un modelo de cómo deben relacionarse con la Palabra de Dios. Una vez, al oír hablar a Jesús, una mujer exclamó: "Feliz la que te dio a luz y felices los pechos que te amamantaron". Elogió a la madre de Jesús. Inmediatamente, Jesús respondió: "¡Felices, pues, los que escuchan la palabra de Dios y la observan!" (Lc 11,27-28). María es el modelo de comunidad fiel que sabe escuchar y practicar la Palabra de Dios. Al describir la visita de María a Isabel, enseña qué deben hacer las comunidades para transformar la visita de Dios en servicio a los hermanos y a las hermanas.



Oración por nuestra Familia

Dios Padre Creador de todas las familias,
quédate en nuestra casa con tu gracia y tu amor; y así puedan crecer nuestra fe y nuestra esperanza.

Quédate en nuestra casa para que podamos vivir como pequeña Iglesia, en comunidad fraterna, a la luz de tu palabra; para que se arraiguen en nosotros los valores humanos y cristianos.

Nos comprometemos a vivir y a difundir la verdad y la justicia, la paz y el perdón, la amistad y la fidelidad, la honestidad y la libertad.

Que nunca nos falten el trabajo y el pan de cada día, a nosotros y a nuestros semejantes.

Y que nuestro hogar, el de nuestros vecinos, y de los demás, lleguen a ser "Santuario de la vida", donde Tú reines con tu Hijo y el Espíritu Santo.

Envíanos como tus discípulos misioneros para evangelizar nuestra patria.

Bendícenos ahora y siempre.

Comisión Arquidiocesana Redactora

Del 01 al 06 de mayo Pbro. Francisco Silva

Del 08 al 13 de mayo Pbro. Oscar González

Del 15 al 20 de mayo Colaboración especial de Monseñor Pastor Cuquejo, Arzobispo Emerito.

Del 22 al 27 de mayo R. P. José Miguel Ortega, Sj

Del 29 al 31 de mayo R. P. Víctor Cabañas, Sdb

Apoya:





*Abrazarse a Cristo Jesús
Juan 15, 1-17*

CONGRESO EUCARÍSTICO 2017

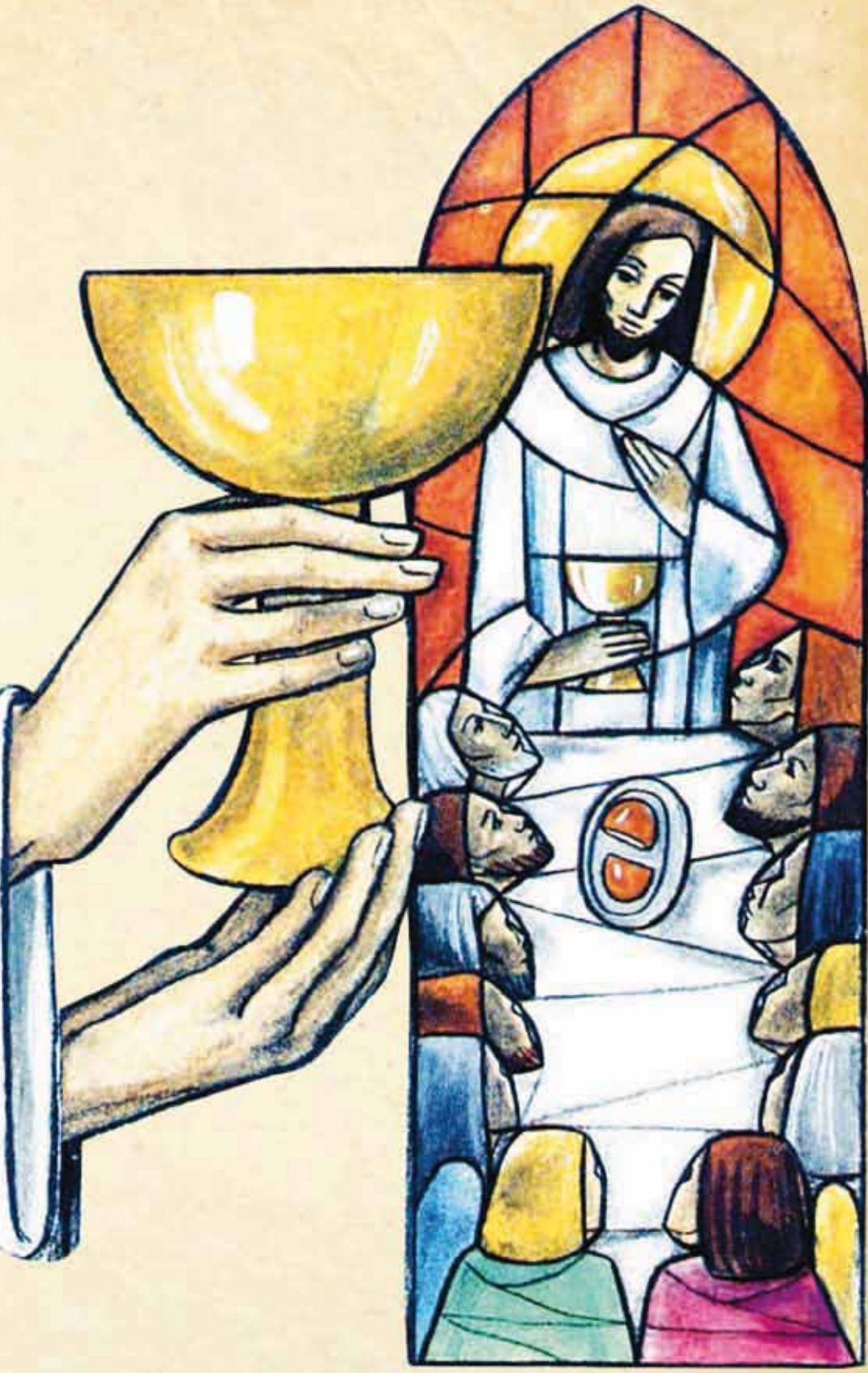
Material Pre-Congreso

Más información
al  021 205 992

 **Arzobispado de Asunción**
www.arzobispado.org.py



CATECISMO EUCARÍSTICO



Catecismo Eucarístico



Deseamos que todo este trabajo sirva para aumentar la fe en la presencia real de Nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Se trata de conocerlo para amarlo y así servirlo.

El material fue extraído, en parte, de algunos capítulos del libro *Pequeño Catecismo Eucarístico*, del P. Coggi en colaboración con el Instituto San Clemente de Roma, y con las debidas licencias eclesíásticas.

4 Catecismo Eucarístico

Las verdades de la Fe

1. ¿Por qué debemos creer en la Eucaristía?

Porque la Eucaristía es una verdad de fe.

2. ¿Qué significa "Verdad de fe"?

Significa que es una verdad que Dios nos ha comunicado, hablándonos como a amigos suyos a quienes quiere revelar sus secretos (cf. Jn 15,15).

3. ¿Estamos seguros de que las verdades de fe son verdades auténticas?

Estamos segurísimos, porque Dios, quien nos las ha revelado, no puede engañarse ni engañarnos. No puede engañarse, porque El es infinitamente inteligente y sabio, y no puede engañarnos, porque es infinitamente bueno, y por tanto no quiere hacernos mal.



4. ¿A quién ha revelado Jesucristo estas verdades?

Jesús las reveló en primer lugar a los Apóstoles, y les dio el encargo de enseñarlas a todas las personas de todos los tiempos (cf. Mc 16,15).

5. Pero, ¿cómo podían los Doce Apóstoles, que eran hombres mortales, continuar enseñando estas verdades hasta el fin del mundo?

No podían hacerlo personalmente, pero cumplieron su deber instituyendo sucesores, es decir, hombres que después de su muerte tomarían su puesto

para continuar su misión (cf. Hch 1, 15-26).

6. ¿Quiénes son los sucesores de los Apóstoles?

Son los obispos, bajo la autoridad del Papa (cf. Mt 16, 18 19).

7. ¿Cómo podemos estar seguros de que los obispos, conducidos por el Papa, no se equivocan cuando nos enseñan las verdades reveladas por Dios?

Estamos seguros de que no se equivocan porque Jesús les ha asegurado la ayuda del Espíritu Santo. Por esto podemos y tenemos que decir que la enseñanza de los obispos conducidos por el Papa es infalible. Jesús ha dicho: "Quien los escucha a ustedes, es a mí a quien escucha; quien los desprecia, es a mí a quien desprecia" (Lc 10, 16).

8. ¿Cómo se llaman las verdades proclamadas infaliblemente por el Papa y los obispos?

Se llaman dogmas de fe (cf. CIC V, 88 90).

9. ¿Hay muchos dogmas de fe?

Son numerosos, y han sido formulados en el transcurso del tiempo, especialmente para corregir ciertos errores que han surgido en el pueblo cristiano.

10. Los dogmas que la Iglesia nos manda creer, ¿no son una limitación a nuestra libertad?

Por el contrario, los dogmas son de gran ayuda para nosotros.



6 Catecismo Eucarístico

Así como las señales de la carretera nos impiden caer en los precipicios, así los dogmas evitan nuestros errores. Tenemos que agradecer al Señor por los dogmas que El nos ha revelado, y a la Iglesia porque los ha formulado de manera clara y precisa.

11. ¿Por qué la Iglesia formula dogmas, si tenemos ya la Sagrada Escritura, es decir, la Biblia y en particular el Evangelio?

La Iglesia formula los dogmas porque la Sagrada Escritura tiene que ser interpretada, y la historia nos enseña que muchos la han interpretado a su manera. Si la Iglesia no nos diera la interpretación correcta, nos encontraríamos con dudas y nunca podríamos estar seguros (cf. CIC, 86).

12. Si alguien no acepta un dogma de fe, ¿puede aún llamarse cristiano católico?

No. Para ser cristiano católico, es necesario creer firmemente en todos los dogmas de fe, sin ninguna excepción. Si uno

no acepta aunque sea un solo dogma de fe, significa que no acepta la autoridad de Dios y de la Iglesia, y esto quiere decir que ha perdido la fe. Si yo dudara en algo de aquello que un amigo me ha revelado, asegurándome que es verdadero, significaría que dudo de él y de todas las otras cosas que él me pueda decir; por tanto, no tendría más fe en él. De igual manera, quien duda aunque sea de un solo dogma, no tiene fe en Dios.



Conociendo a Jesús Eucaristía

13. Si alguien quisiera profundizar el misterio de la Eucaristía, ¿por dónde le conviene empezar?

Se recomienda comenzar con el Evangelio, y en la lectura dejarse guiar por la enseñanza de la Iglesia. De esta manera, se comprende finalmente que todos los dogmas referentes a la Eucaristía no son otra cosa que la explicación clara y segura de cuanto está escrito en el Evangelio.

La promesa de la Eucaristía

14. ¿Cuándo se comienza a hablar de la Eucaristía en el Evangelio?

Se habla de la promesa de la Eucaristía en el capítulo 6 del Evangelio de San Juan. Es importante notar que esta promesa está anunciada por medio de dos milagros que se relatan ahí, y que demuestran el poder de Jesús sobre la naturaleza. Dichos milagros son "la multiplicación de los panes" (Jn 6, 1-14) y "Jesús caminando sobre las aguas" (Jn 6, 16-21) del lago de Tiberíades. De esta manera, Jesús prepara a sus discípulos

para aceptar el gran misterio de la Eucaristía. Quien puede multiplicar el pan y caminar sobre el agua, tendrá también el poder de transformar el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre.



8 Catecismo Eucarístico

15. ¿De qué manera promete Jesús la Eucaristía?

Hace la promesa diciendo: "El pan que les daré es mi carne para la vida del mundo. Quien come mi Carne y bebe mi Sangre tiene la vida eterna, porque mi Carne es verdadera comida y mi Sangre es verdadera bebida" (Jn 6, 51-55).

16. ¿No se pueden entender estas palabras en un sentido simbólico, como si fuesen una comparación o un modo de decir?

No es posible: cuando Jesús dijo esas palabras, los que estaban oyéndole pensaron que aquello no podía ser verdad y se quejaron, diciendo: "Estas palabras son muy duras, ¿quién puede soportarlas?". Pero Jesús no respondió: "Me han entendido mal, yo hablaba de modo puramente simbólico", sino que repitió lo que había afirmado. Les habló



de un modo tan claro que muchos de los que le oían se escandalizaron y lo abandonaron. Y Jesús no se asustó ni siquiera por esto, sino que dijo a los discípulos: "¿También ustedes quieren irse?". De este modo señalaba que prefería que sus discípulos lo abandonasen, antes que cambiar nada de lo que había dicho (cf. Jn 6, 59-68).

17. ¿Qué conclusiones podemos sacar?

Podemos concluir afirmando que Jesús anunció un gran misterio, es decir, que nos daría su Carne para comer y su Sangre para beber, pero, en ese momento no explicó cómo sería esto (es

decir, bajo la forma del pan y del vino), y dejó la explicación todavía entre penumbras. Por esto tenemos que admirar la gran fe de San Pedro y de los otros Apóstoles, quienes confiaron ciegamente en Jesús, aunque sin comprenderlo. De hecho, sólo en la Última Cena ellos supieron que Jesús les daría su Carne y su Sangre bajo la forma del pan y del vino.

La Última Cena y la presencia real de Jesús

18. ¿Qué sucedió durante la Última Cena?

Sucedió una cosa extraordinaria: Jesús tomó el pan, lo bendijo, lo dividió y lo repartió a los discípulos, diciendo: "Tomen y coman; esto es mi Cuerpo". Después tomó el cáliz con el vino y lo dio a los discípulos diciendo: "Tomen y beban; esto es mi Sangre" (cf. Mc 14, 22-24; Lc 22, 19-20).

19. Por lo anterior, ¿no se podrían tomar las pala-

bras de Jesús en sentido simbólico, es decir, que el pan y el vino serían un simple símbolo del Cuerpo y la Sangre de Jesús?

No es posible, sobre todo porque Jesús se refiere claramente a la promesa de la Eucaristía, y como hemos visto, en este contexto siempre habla en sentido real, no simbólico. Además, hay que tener en cuenta que los Apóstoles, simples pes-



10 Catecismo Eucarístico

cadore, tomaban al pie de la letra todo lo que decía Jesús. Desde luego, Jesús sabía esto, y si hubiera querido que sus palabras fueran entendidas en sentido simbólico, habría usado la manera para hacerse comprender así. Al contrario, Jesús pronuncia sus palabras sin añadir nada; esto significa claramente que El quiere que sus palabras sean entendidas exactamente como las dijo.



20. Entonces, ¿cuál es el significado exacto de las palabras de Jesús?

Estas tienen que ser comprendidas así: "Esto que tengo entre mis manos, y que antes era pan, ahora es mi Cuerpo de la misma manera, este cáliz que tengo entre mis manos, que antes contenía vino, ahora contiene mi Sangre".

21. Por tanto, ¿el pan y el vino desaparecen?

Exactamente: el pan y el vino desaparecen, porque en su lugar ahora están el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

22. Entonces, ¿por qué veo aún el pan y el vino, y cuando comulgo siento que su sabor no ha cambiado?

Porque ves todavía la apariencia, lo externo del pan y del vino. Es decir, ves



el color y sientes el sabor del pan y del vino. Es así con todas las apariencias que son sensibles. Pero en realidad, debajo de la apariencia, la materia ha cambiado totalmente: antes era pan y vino, ahora es el Cuerpo y la Sangre de Jesús.

23. ¿Y no puede ser que el pan y el vino sigan estando presentes, juntamente con el Cuerpo y la Sangre de Jesús?

Con base en las palabras del Señor, podemos decir que esto no es posible. De hecho Jesús no dijo: "Además de ser pan, esto es mi Cuerpo", sino "esto - es decir, esto que tengo en mis manos- es mi Cuerpo". Es decir, "Nada más que mi Cuerpo". Por tanto, el pan ya no es pan.

24. ¿Y dónde ha quedado el pan y el vino?

El pan se transformó en el Cuerpo de Jesús, y el vino es ahora la Sangre de Jesús.

25. ¿Quiere decir que ha habido un cambio?

Sí, ha habido un cambio particular, el cual recibe el nombre de transustanciación.



12 Catecismo Eucarístico

La Transustanciación

26. ¿Qué quiere decir exactamente la palabra "transustanciación"?

"Trans" significa "cambio". "Transustanciación" significa cambio de sustancia. En la siguiente pregunta veremos qué significa "sustancia". Pero antes vamos a poner un ejemplo. "Trans-formación" significa "cambio de forma"; por ejemplo, el agua en el congelador se "transforma" en hielo; pero sigue siendo agua, sólo que agua en estado sólido en vez de líquido: no cambia la naturaleza.

También podemos decir que la leche se "transforma" en queso; en este caso, ya no es leche: es queso; cambia la naturaleza, pero

la materia no cambia: sigue siendo la misma, aunque organizada de distinta forma. En cambio, "transustanciación" significa que cambia toda la sustancia, materia y forma. Si quieres, puedes repetir varias veces "transustanciación, transustanciación...", hasta que esta palabra, un poco difícil pero muy importante, se grabe en tu memoria.





27. ¿Qué es la sustancia?

Sustancia es una realidad que existe en sí misma, que no necesita "apoyarse" en otro ser para existir. Por ejemplo, un árbol, un gato o un hombre son sustancias, porque existen en sí mismas. En cambio, el tamaño de un árbol, de un gato o de un hombre, su color y todas sus propiedades son ciertamente realidades, pero no existen en sí mismas, sino que se apoyan sobre otro ser: sobre ese árbol, ese gato o ese hombre. Por ejemplo, el color del gato no existe en sí mismo, sino en el gato. Por eso, decimos que el color no es una sustancia, sino algo que existe en la sustancia y pertenece a ella. Es decir, se podría decir que los accidentes son cosas que le suceden a la sustancia. También se llama a los accidentes "especies". Pero como estas dos palabras ("accidente" y "especie") son un poco difíciles en español, se suele hablar de "apariencias".

28. ¿Qué significa esta explicación, aplicada a la Eucaristía?

Significa que en la Eucaristía la sustancia del pan y del vino se convierte en el Cuerpo y la Sangre de Jesús, pero los accidentes, las apariencias del pan y del vino, permanecen, no cambian. Por tanto, no cambia el tamaño de la Hostia, ni el color, ni el olor, ni el sabor, porque todas estas cosas son accidentes o apariencias. Sin embargo, cambia la sustancia: bajo esas apariencias de pan ya no hay pan, sino el Cuerpo de Cristo. Y lo mismo pasa con el vino.

14 Catecismo Eucarístico

29. ¿Cuándo ocurre este cambio?

Ocurre cuando el sacerdote pronuncia las palabras de la Consagración; es decir, cuando repite en nombre de Cristo las palabras de Jesús durante la Última Cena. Cuando el sacerdote ha terminado de decir "Esto es mi Cuerpo", ya no hay pan, y en su lugar está el Cuerpo del Señor; y cuando ha terminado de decir "Este es el cáliz de mi Sangre", ya no hay vino, y en su lugar está la Sangre del Señor.



30. ¿Cómo sucede la transustanciación?

Es posible gracias a la omnipotencia divina. Cuando el sacerdote pronuncia las palabras de la Consagración, Dios interviene con su omnipotencia y realiza la transformación, es decir, la transustanciación. Si analizamos bien, esto no nos debe sorprender tanto, pues si Dios ha creado las cosas de la nada, ¿cómo no podría también transformar una cosa en otra?

31. Pero las especies, o las apariencias del pan y del vino, ¿cómo pueden existir sin su sustancia propia?

Existen milagrosamente, por obra de Dios, que es omnipotente.

32. ¿Jesús deja el cielo para venir a las especies del pan y del vino?

No, Jesús no deja el cielo, y no obstante esto, también lo encontramos verdaderamente en el pan y en el vino consagrados.

33. ¿Cómo es posible esto?

Se trata, precisamente, de la transustanciación, que hace posible este hecho extraordinario. En efecto, el pan y el vino se convierten en Cuerpo y Sangre de Jesús que está en el cielo, se convierten en Jesús real y vivo, que está sentado a la derecha del Padre. Por tanto, no es que Jesús cambie, o deje el cielo, sino que el pan y el vino, después de las palabras de Consagración, se convierten en el mismo Jesús que está en el cielo.



34. Entonces, ¿en el sagrario está presente el mismo Jesús que está en el cielo?

Exacto. Jesús está en el Santísimo Sacramento, como también en el cielo, con la diferencia que El existe en el Santísimo Sacramento bajo las especies del pan y del vino, y por tanto no es visible a los ojos.

35. ¿No es maravilloso pensar que en el sagrario está el mismo Jesús que está sentado a la derecha del Padre?

Es maravilloso, y nos mues-



16 Catecismo Eucarístico

tra todo el amor que Jesús nos tiene, queriendo estar presente entre nosotros también real y físicamente, para que podamos encontrarlo siempre. Pero nosotros muchas veces nos olvidamos con rapidez de todo esto y vamos muy raramente al encuentro con Jesús, presente en el Santísimo Sacramento (cf. Rm 6, 9-11).

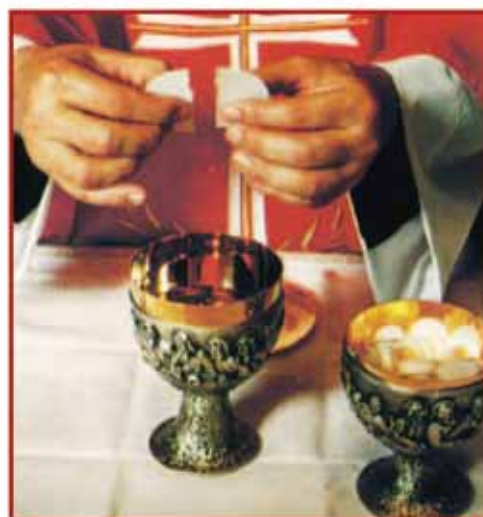


36. ¿Por cuánto tiempo se queda Jesús bajo las especies eucarísticas?

Jesús permanece bajo estas especies mientras ellas conserven la forma de pan y de vino. Por esto, Jesús se queda en nosotros después de que hemos recibido la Santa Hostia, hasta que las especies eucarísticas son asimiladas por nuestro organismo y, por tanto, desaparecen. Normalmente, las especies eucarísticas permanecen todavía un cuarto de hora después de la Comunión. Tenemos que recordarlo y prolongar la conversación con Jesús, y no salir apresuradamente del templo después de la Comunión. Sobre este aspecto, se cuenta que, cierta vez, San Felipe Neri hizo seguir a uno que salió inmediatamente del templo después de comulgar, por dos monaguillos que llevaban velas encendidas.

37. ¿También está presente Jesús aunque sea en un fragmento pequeñísimo de Hostia?

Sí, Jesús está presente aunque en una migaja, por más pequeña que sea, mientras ésta conserve las apariencias del pan. ¡Debemos tener



mucho más cuidado y respeto por la Santísima Eucaristía!

38. Cuando se fracciona una Hostia, ¿se fracciona también el Cuerpo de Jesús?

No, se fracciona sólo la especie eucarística, es decir, la apariencia del pan [cf. CIC, 1377].

Al fraccionar la Hostia no se fracciona el Cuerpo de Jesús, sino que permanece todo entero en cada parte.



39. ¿Cómo es posible esto?

Esto es posible porque Jesús está presente también en el pedazo más pequeño de la Hostia consagrada. Así, aunque se separe un pedazo muy pequeñito, éste también contiene a Jesús entero.

40. Según las palabras de la Consagración, bajo la especie del pan debería estar presente sólo el Cuerpo, y bajo la especie del vino, solo la Sangre. ¿Es así?

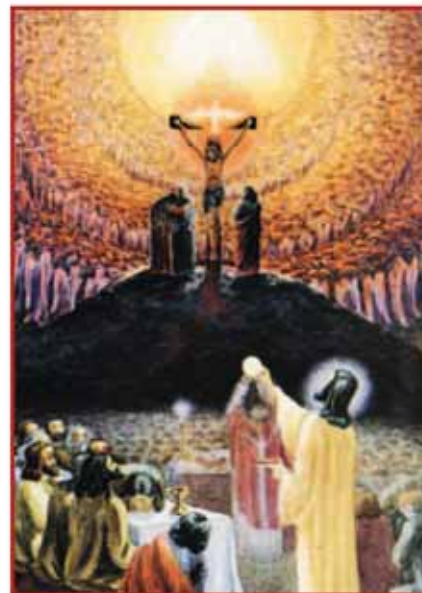
En este punto hay que estar atentos: es verdad que las palabras de la Consagración hacen que esté presente el Cuerpo bajo las especies del pan, y la Sangre bajo las especies del vino. Pero, no olvidemos que en Jesús, que está vivo en el cielo, el Cuerpo y la Sangre están unidos indivisiblemente. Puesto que Jesús está presente, vivo y real, durante la Eucaristía, bajo la



18 Catecismo Eucarístico

especie del pan, junto con el Cuerpo está también, necesariamente, la Sangre, y donde está la Sangre bajo la especie del vino, está también necesariamente, el Cuerpo.

Se trata de una presencia indirecta que viene señalada como presencia "por concomitancia", en el sentido de que una presencia acompaña a la otra. La presencia de la Sangre acompaña la presencia del Cuerpo, y la presencia del Cuerpo acompaña la presencia de la Sangre. También "por concomitancia", donde están presentes el Cuerpo y la Sangre, también están el Alma y la Divinidad, por lo que debemos decir que, sea bajo la forma del pan como bajo la forma del vino, está presente Jesús, en Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.



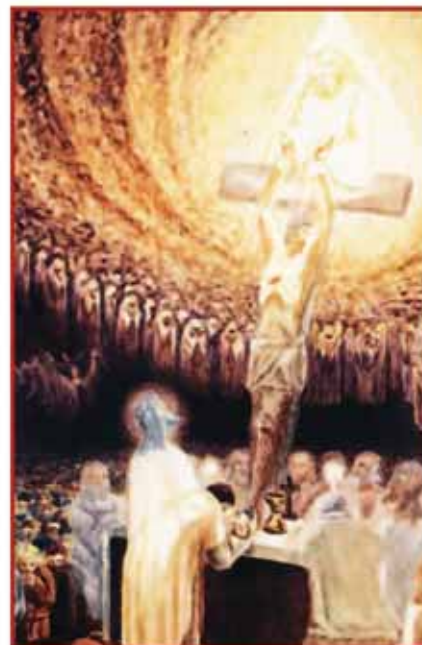
La santa misa

41. ¿Qué es la santa misa?

La santa misa es la Eucaristía considerada como un sacrificio.

42. ¿Qué es un "sacrificio"?

El sacrificio es el ofrecimiento a Dios de una víctima, realizado por el sacerdote en nombre nuestro, como signo de nuestra sumisión y como acto de agradecimiento, de expiación de nuestros pecados y petición de ayuda. Decimos que la muerte de Jesús en la Cruz es un



sacrificio, porque Jesús se ofreció a sí mismo como víctima, en expiación por nuestros pecados (cf. Ef 5, 2).

Por esto, Jesús, durante el sacrificio de la Cruz, es al mismo tiempo sacerdote (quien ofrece el sacrificio) y la víctima (aquello que se ofrece). El Sacrificio de la Cruz es el sacrificio central y fundamental de nuestra religión cristiana. Sustituye y elimina todos los sacrificios que se ofrecían en el Antiguo Testamento, antes de la venida de Jesús (cf. Hb 9, 11-14).

43. Entonces, ¿por qué hacer el sacrificio de la misa, si ya ocurrió el sacrificio de la Cruz?

La misa no añade nada al sacrificio de la cruz, sino que lo hace presente entre nosotros. El mismo sacrificio que tuvo lugar en el Calvario, en Jerusalén, a miles de kilómetros de Argentina, y hace ya veinte siglos; ese mismo sacrificio se hace misteriosamente presente aquí y ahora todas las veces que se celebra la misa. Por eso decimos que la misa es el "memorial" del sacrificio de la Cruz. Así pues, no es un simple recuerdo, es la actualización del sacrificio de la Cruz. En la misa Jesús se ofrece al Padre, haciendo nuevamente presente el ofrecimiento que hizo en la Cruz. Así, al participar en la misa, recibimos el fruto de la Pasión de Jesús.

Esto no quiere decir que Jesús vuelve a morir cada vez que se celebra la santa misa, ni que vuelve a padecer todos los terribles



20 Catecismo Eucarístico

tormentos de su Pasión: el único sacrificio que ofreció Jesús, su única Pasión y su única muerte - que ocurrieron una única vez- se hacen misteriosamente presentes aquí y ahora.

Además, como veremos más adelante, en la misa no sólo se hace presente la muerte del Señor, sino también su Resurrección, porque la muerte y la Resurrección de Jesús forman una unidad inseparable.

44. Por tanto, ¿la misa es algo muy importante?

La misa es lo más importante de toda nuestra vida cristiana. No hay nada más importante que la muerte de Jesús en la Cruz, que hizo posible la salvación eterna y nos abrió las puertas del Paraíso. Es por esto que la misa, que nos trae los frutos de la muerte de Jesús en la Cruz, es lo más importante y maravillosa sobre la tierra.

45. Pero, ¿no es importante también la Resurrección de Jesús?

Ciertamente, pero Jesús resucitó (cf. Mt 28, 1-10) porque primero murió, y la expiación de nuestros pecados fue conseguida sobre la Cruz.

46. ¿También la Resurrección entra en la misa?

Sí, entra también la Resurrección, porque si Jesús no hubiera resucitado, no podría haber la santa misa.



47. ¿Por qué?

Piensa en las palabras de la Consagración. El sacerdote no dice: "Esto es el Cuerpo de Jesús", sino: "Esto es mi Cuerpo"; no dice: "Esta es la Sangre de Jesús", sino: "Esta es mi Sangre". Esto significa que quien dice estas palabras verdaderamente, es Jesús. Es Jesús quien santifica el pan y el vino, sirviéndose del sacerdote, quien, por así decirlo, le presta su boca y sus manos. No es raro que en momento de la Consagración algunos santos vieran a Jesús en persona, en el puesto del sacerdote celebrante. Nosotros no lo vemos, pero sabemos que es así porque nuestra fe nos lo dice.



48. ¿Y qué tiene que ver con todo esto la Resurrección de Jesús, de la que hablábamos antes?

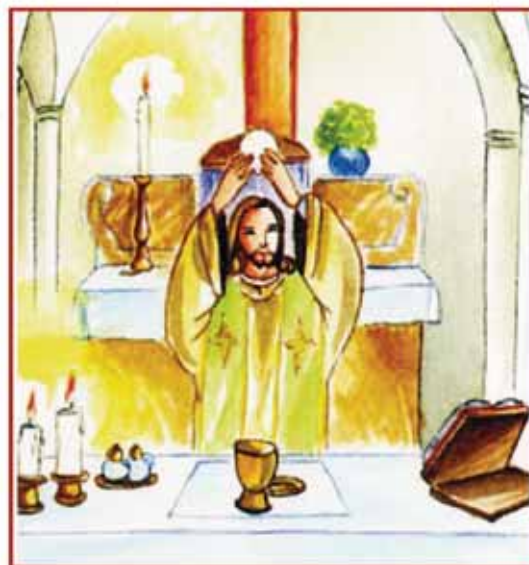
Si Jesús no hubiera resucitado, no podría estar El presente para celebrar la misa, y hemos visto ya que es verdaderamente El quien la celebra. Además, esto también nos los recuerdan las palabras que pronuncian los fieles después de la Consagración: Anunciamos tu muerte, porque la misa es, como dijimos, el memorial de la muerte en la Cruz, proclamamos tu Resurrección porque el celebrante de la misa es, precisamente, Jesús resucitado-; ¡Ven, Señor Jesús! porque Jesús continuará presente en la celebración de la misa, hasta el fin del mundo".

La Resurrección tiene que ver también con la misa, por el simple hecho de que si no hubiera el Cuerpo y la Sangre de Jesús resucitado, el pan y el vino no podrían transformarse en el Cuerpo y en la Sangre de Jesús. ¿Cómo podrían transformarse en algo que ya no existe?

22 Catecismo Eucarístico

49. Pero si Jesús es el verdadero celebrante de la misa, ¿esto no le resta importancia al sacerdote que preside?

Pierde importancia en el sentido de que no hay diferencia si preside un sacerdote santo o uno menos santo (porque es siempre Jesús el presidente principal). Pero no pierde importancia por el hecho de que debe ser precisamente un sacerdote el que presida la misa. De hecho, Jesús ha dado el encargo y el poder de consagrar, o sea, de celebrar la misa, sólo a los sacerdotes que han recibido el Sacramento del Orden. En efecto, sólo a los Apóstoles les mandó: "Hagan esto en memoria mía". Y por eso sólo pueden presidir la misa los sucesores de los Apóstoles, que son los obispos y los demás sacerdotes, como colaboradores de los obispos.



50. Entonces, ¿es importante que haya sacerdotes?

No es sólo importante, sino que es indispensable. Si no hubieran sacerdotes, no habría tampoco Eucaristía. Por esto tenemos que rezar por las vocaciones y estar disponibles a seguir la llamada del Señor cuando la oímos en nuestro corazón, para que no haya un lugar en la tierra donde falten sacerdotes, o, peor



todavía, que falten totalmente. Esta sería la peor desgracia que podría ocurrirle al pueblo cristiano; no habría más Eucaristía, ni tampoco habría más la Confesión y Reconciliación, que nos hace dignos de participar en la Eucaristía.

51. Mientras el sacerdote preside la misa, ¿nosotros somos solo espectadores?

No, también participamos. Es verdad que sólo el sacerdote consagra, como hemos visto antes, pero, también es cierto que todos los fieles que participan en la misa se unen a él para ofrecer juntos el sacrificio, es decir, ofrecer juntos al Padre el Cuerpo y la Sangre de Jesús. De hecho, si estamos atentos, vemos que el sacerdote dice en plural algunas frases, como: "Te ofrecemos su Cuerpo y su Sangre"; "Te damos gracias por permitirnos estar ante tu presencia para cumplir la acción sacerdotal" y otras más. La acción sacerdotal de que se habla aquí no es aquella de la Consagración del pan y del vino, acción que es reservada sólo a los sacerdotes que han recibido el Sacramento del Orden, sino, aquella de ofrecer el Cuerpo y la Sangre de Jesús ya consagrados.



52. El servicio sacerdotal de los fieles, ¿consiste solo en ofrecer al Padre el Cuerpo y la Sangre de Jesús?

No. Todos estamos invitados a ofrecernos también nosotros mismos (cf. Rm 12, 1), junto al Cuerpo y la Sangre de Jesús. Y ofrecer nuestros trabajos, nuestras alegrías, nuestras penas... Debemos ser no sólo sacerdotes, sino también "víctimas", en unión con la víctima divina que es Jesús.

24 Catecismo Eucarístico

53. ¿Es un deber del cristiano ir a misa alguna vez?

Sí. La Iglesia nos manda que vayamos a misa todos los domingos, y en otras fiestas muy especiales, como la Navidad, etc., que se llaman "fiestas de precepto" o "fiestas de guardar". La Iglesia no nos pide esto "porque sí", o arbitrariamente, sino para ofrecernos la oportunidad de "dar gracias a Dios" por el amor que nos brinda continuamente. La

Iglesia ha escogido el día domingo, porque es el día en que resucitó el Señor (domingo quiere decir, en latín, "día del Señor").

Y, ¿cómo podemos celebrar esta fiesta de la Resurrección del Señor, cómo podemos santificar este día?

Lógicamente, participando en la santa misa, porque la Eucaristía es la acción de gracias por excelencia, porque en la misa se hace presente la muerte y la Resurrección del Señor, que es el acontecimiento más importante que ha ocurrido en la historia, y que es lo que nos ha salvado de nuestros pecados.

54. ¿Cuándo empezaron los cristianos a ir a misa los domingos?

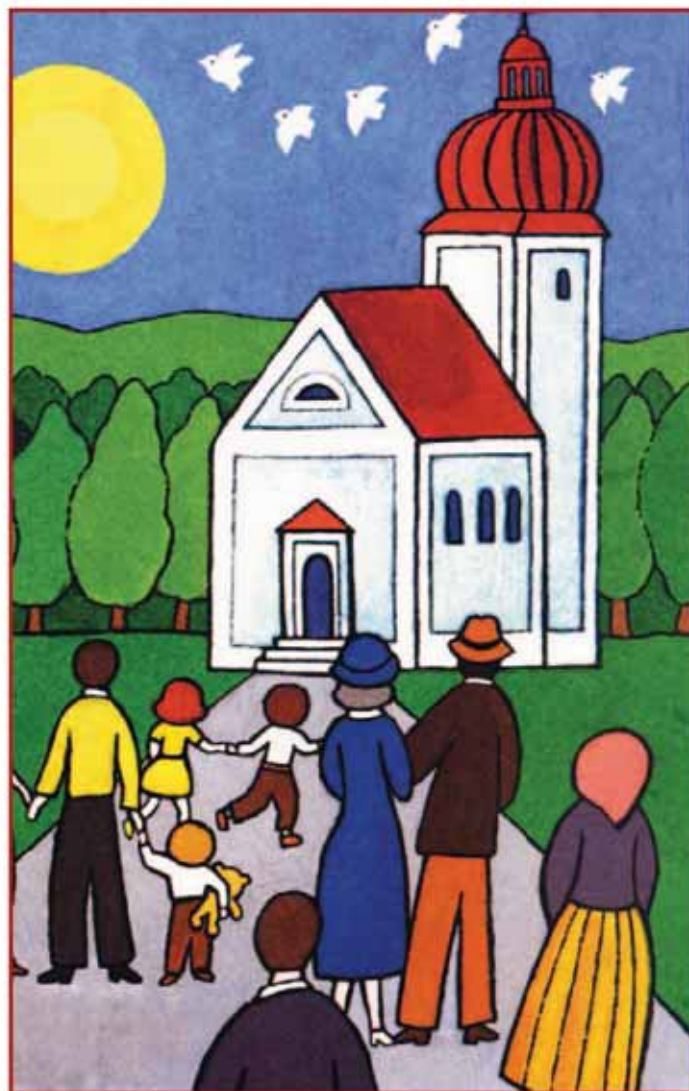
Ir a misa el domingo no es algo que se le ocurrió a un Papa o a un grupo de obispos un día determinado; sino que los cristia-



nos empezaron a hacerlo desde el principio: como leemos en los Hechos de los Apóstoles y en las cartas de San Pablo, los primeros cristianos, desde el principio, se reunían el domingo para celebrar la Eucaristía, porque estaban seguros de que en la Eucaristía Jesús se hacía presente entre ellos y se unían a El (cf. 24, 13-35).

Y esto se extendió a todas las comunidades cristianas cuando se fue difundiendo el Evangelio: en todos los tiempos y en todos los lugares, los cristianos se han reunido a celebrar la Eucaristía el domingo. Es, por tanto, una costumbre univer-

sal: universal en el tiempo y en el espacio. Y no es una costumbre que surgió "por casualidad" sino porque los cristianos veían que era necesario y que Jesús lo quería.



55. ¿Y es tan importante ir todos los domingos, aunque uno no tenga ganas?

Hay muchos mártires que han dado su vida por ir a misa el domingo. Pongamos un ejemplo solamente: algunas veces, las

26 Catecismo Eucarístico

autoridades prohibían la misa del domingo, con el fin de acabar con la Iglesia; en esos casos la misa no se celebraba en iglesias, en público, sino en casas privadas.

Hacia el año 250, un cristiano llamado Emérito preparó su casa para que se celebrara la Eucaristía un domingo, y allí se reunieron varias decenas de cristianos. Pero los soldados los descubrieron y los detuvieron inmediatamente, en medio de la misa. Los llevaron



al juez y en el interrogatorio éste le preguntó a Emérito: "¿Tú has prestado tu casa para que se celebrara esa reunión?". "Sí, lo he hecho". Y el juez: "Deberías haberlo impedido". Emérito respondió: "Yo no podía impedirlo, porque nosotros no podemos vivir sin la Eucaristía del domingo". Entonces el juez mandó que lo torturaran hasta la muerte.

Fíjate en las palabras del mártir: "no podemos vivir sin la Eucaristía del domingo"; es decir, la necesitamos; si creemos en Dios, si creemos en Jesús muerto y resucitado por nuestra salvación, no podemos prescindir de la misa del domingo.

También podemos ir a misa siempre que queramos, aunque no sea domingo: nos hará mucho bien y Jesús se pondrá muy contento.

56. Antes de terminar este apartado, ¿debemos decir algo más sobre la santa misa?

Sí. En la santa misa, además de consagrar el Cuerpo y la Sangre de Jesús, y además de hacerse presente su muerte y Resurrección, escuchamos a Dios que nos habla. Cuando se leen las Lecturas, que proceden siempre de la Biblia, es Dios mismo quien nos está hablando, aquí y ahora. Por eso debemos escuchar las Lecturas con toda la atención, aunque a veces haya algo que no comprendamos. Inmediatamente después, en la homilía, el sacerdote nos explicará su significado, porque a veces son difíciles de entender.

Por otra parte, del mismo modo que debemos escuchar muy atentos a Dios cuando nos habla en las Lecturas, debemos poner todo el corazón cuando nosotros le hablamos a El, es decir, cuando intervenimos durante la misa; también podemos decirle a Dios con el corazón, todas las cosas que el sacerdote le va diciendo en voz alta, a lo largo de la misa.

Condiciones para comulgar bien

57. ¿Qué se requiere para comulgar bien?

Se requieren por lo menos tres condiciones: 1) Estar en gracia de Dios; 2) Pensar y saber a quién se recibirá; 3) Estar en ayunas por lo menos una hora antes de la Comunión, excluyendo el agua y los medicamentos.

58. ¿Qué quiere decir "pensar y saber a quién se va a recibir"?

Quiere decir, sobre todo, conocer las verdades fundamentales que se refieren a la Eucaristía y, principalmente, saber que en la

28 Catecismo Eucarístico

Hostia consagrada está presente verdaderamente Jesús vivo. Pero si se hace la Comunión es necesario renovar la fe, para recibir a Jesús con gran anhelo, devoción y amor. Sólo así la Comunión dará todos sus frutos.

59. ¿Qué se debe hacer después de comulgar?

Después de la Comunión, sabiendo que en nosotros está presente verdaderamente Jesús, debemos retirarnos en profunda oración. Si no hay una pausa de silencio para todos y hay cantos, entonces cada uno tendría que hacer una pausa de silencio personal después de la bendición.

Después de la Comunión, Santa Catalina de Siena entraba en éxtasis y no era posible moverla de su puesto. No olvidemos que Jesús está presente realmente en nosotros mientras duren las especies eucarísticas, es decir, más o menos un cuarto de hora.

60. ¿Es importante este momento de oración después de comulgar?

Es muy importante, aunque hoy, infortunadamente, casi todos lo descuidan. Sin embargo, si uno piensa que tiene a Jesús vivo y verdaderamente presente dentro de sí, ¿cómo puede no sentir la necesidad de un profundo recogimiento?





61. ¿Cómo se pueden emplear estos minutos en los cuales Jesús está todavía físicamente presente dentro de nosotros?

Lo importante es estar recogidos y no dispersarnos en otras cosas, como en conversaciones inútiles. Nos podemos ayudar con algún libro de oraciones; o bien, podemos hablar libremente con Jesús presente en nuestro corazón: podemos darle gracias por haber venido a nosotros, contarle nuestras cosas como a un amigo (aunque El ya las sabe, le gusta que se las contemos, como les ocurre a nuestros padres), podemos pedirle por nuestros padres, por nuestros hermanos, nuestros parientes y amigos, por el Papa, por el obispo, por la Iglesia, por los pobres y los enfermos en todo el mundo, para que acaben las guerras, etc.

Debemos hacer cinco actos con el corazón: adoración (porque es Dios), agradecimiento (por todo lo que nos quiere y por todo lo que nos da), ofrecimiento (ofrecerle nuestra vida y nuestras obras), reparación (por nuestros pecados y por los pecados de las personas que no le piden perdón) y petición (porque lo puede todo).

30 Catecismo Eucarístico

62. Nuestra devoción a Jesús presente en la Santísima Eucaristía, ¿se limita a estos minutos después de comulgar?

Hay otra práctica muy valiosa con la cual podemos testimoniar nuestro amor hacia Jesús Eucaristía y recibir de El abundante gracia. Es la adoración del Santísimo Sacramento, que se puede hacer como oración en silencio delante del sagrario o, de manera más solemne, participando de la adoración pública, cuando hay exposición del Santísimo Sacramento. La adoración eucarística es un signo muy expresivo de nuestra fe en Jesús realmente presente y nos permite encontrarlo, como hacían en Palestina en tiempos de Jesús.

No somos menos afortunados que ellos; al contrario: en cierto sentido lo somos más, porque podemos encontrar a nuestro Señor Jesús en cualquier lugar y a cualquier hora, simplemente entrando en un templo o capilla; ahí Jesús está presente para nosotros, siempre dispuesto a escucharnos, a recibir todas nuestras peticiones, a consolarnos cuando estamos tristes y venir a nuestro encuentro en medio de nuestras dificultades. Si hubiera un poco más de fe y amor, no encontraríamos nunca una iglesia vacía, porque siempre habría alguien arrodillado delante del sagrario.





